

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# Formas de relación y consideraciones de gestión de la pandemia.

Quintana, Manuel Ignacio.

Cita:

Quintana, Manuel Ignacio (2020). *Formas de relación y consideraciones de gestión de la pandemia. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/32>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/ecv>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# FORMAS DE RELACIÓN Y CONSIDERACIONES DE GESTIÓN DE LA PANDEMIA

Quintana, Manuel Ignacio

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Los formatos de gestión de la crisis provocada por la pandemia que se han planteado a nivel mundial oscilan entre dos polos: o bien, la no intervención estatal, como es el caso de Estados Unidos, o bien, una profunda y vertical regulación, como es el caso de los países asiáticos. Analizamos las formas en las que opera la lucha de género y cómo estas podrían ser útiles para generar una lógica comunitaria que ayude a enfrentar la pandemia, generando herramientas que descentralicen el poder y morigeren los efectos del virus.

### Palabras clave

Pandemia coronavirus - Lucha de género - Políticas comunitarias - Feminismo Covid-19

## ABSTRACT

GENDER ISSUES AND PANDEMIC. HUMAN RELATION PROFILES AND CONSIDERATIONS ON STATE MANAGEMENT OF THE PANDEMIC

Different frameworks for managing the pandemic were adopted across different countries, ranging between two opposing settings: the lack of state intervention (strategy implemented by the United States, for example), whereas various asian countries applied a profound and transversal regulation. In this work, we study the role of public gender issues debates, and the ways these discussions can be useful to create a collective logic that aids the struggle against the pandemic, yielding alternatives that decentralize the current power distribution and temper the social effects of the virus.

### Keywords

Pandemic - Gender issues - Feminism coronavirus Covid-19

## 1. Introducción.

En el contexto actual de pandemia, el virus genera una situación similar en gran parte del mundo. De acuerdo con la forma de llevar a cabo la estrategia de enfrentamiento al Covid-19 por parte de los distintos estados, se desarrollan distintas configuraciones de gestión de la crisis. Las regiones que obtuvieron mejores resultados fueron aquellas en las que los mecanismos de control y vigilancia se encuentran más desarrollados. Byun-Chul Han expone los métodos de control llevados a cabo en los países asiáticos, pero principalmente en China, los cuales mediante las

nuevas tecnologías de geolocalización, seguimiento de actividades y rastreo de comportamientos generan las posibilidades de control social y seguimiento de la evolución del coronavirus con mejores resultados a nivel mundial.

Siendo uno de los países con más densidad poblacional, China, ha tenido consecuencias bastante más leves que Europa y Estados Unidos. Sin embargo, esto no termina en el virus: las herramientas de control no son nuevas en estos países y tienen un elevado nivel de sofisticación, que se manifiestan en una coerción ideológica muy eficaz por funcionar a un nivel menos evidente que una coerción directa. Por ejemplo, aquellas personas tuvieran comportamientos saludables y opiniones afines a la ideología del gobierno accederán a mejores formas de financiamiento y oportunidades, generando una movilidad económica ascendente, en una estrategia clara de disciplinamiento ideológico.

En el extremo opuesto se encuentra Estados Unidos, donde el gobierno ha demostrado una ineficiencia atroz, al punto tal que llegó a competir entre estados para la compra de respiradores y material de protección, elevando los precios según las leyes del libre mercado. También se generaron comunicaciones contradictorias, accionar propio de poderes descentralizados. En aquellos estados donde ganaron los demócratas, el discurso de Trump intenta morigerarse a través de los gobernadores. La comunicación ha sido un factor clave en este contexto y ha marcado diferencias también; la improvisación del presidente Trump provocó, por ejemplo, que varias personas se intoxicaran, luego de que declarara que se podía combatir el virus con la ingesta de desinfectantes. Los casos de intoxicación cayeron cuando la comunidad científica desmintió las declaraciones del presidente. En Estados Unidos se ha producido lo que Malen Denis describió como un *laissez-faire* macabro.

Los casos de éxito de los países asiáticos, y especialmente China, plantean al resto de los estados del mundo la disyuntiva de poder generar una forma de convivencia social más efectiva a través de la implementación de técnicas de control, apurados por la crisis generada por la pandemia. El resultado de la aplicación de estos métodos es la pérdida de las libertades individuales, paralelamente con los riesgos de arribar en el totalitarismo de una sociedad de control. Al momento de escribir este artículo, el Ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, Josep Borell (miguel, 2020) declara:

“Esta es una crisis con consecuencias geopolíticas, porque pone

de manifiesto la capacidad de las distintas potencias y su voluntad de presentarse como potencias. Se está librando una batalla para dirimir qué sistema político es el más capacitado para hacer frente a una situación como esta... (...) el mundo será más digital, nadie lo duda. Pero ¿quién va a controlar los nuevos sistemas de información y los sistemas de seguimiento que permiten conocer prácticamente todos los desplazamientos de una persona? (...) quizá Estados autoritarios. Eso plantea nuevas cuestiones sobre la organización de la vida social. Y a escala internacional, a escala de los equilibrios de poder, también”.

La pandemia parece estar generando un punto de inflexión a partir del pánico por la amenaza del virus, por lo que las sociedades que la padecen se encuentran más dispuestas a aceptar y promover métodos de control. La dinámica de aceptarlos en un principio, como protección, pero que, luego, se tornan dispositivos de disciplinamiento, ha sido dilucidada por Foucault (Foucault, 2005).

Para nuestro análisis debemos considerar que el virus no tiene poder, no ejerce poder, sin embargo, sí ejerce un fuerte condicionamiento, pero el poder sobre los sujetos sigue siendo ejercido de la misma forma que antes de la pandemia. La interseccionalidad que los afectaba, sigue estando presente de la misma forma que antes, excepto, el condicionamiento de la pandemia, que en la mayoría de los casos ha agudizado las situaciones de opresión y vulnerabilidad. En un primer momento, se ha hablado de que el virus no distingue entre pobres y ricos, se dijo que todos nos encontramos ante el mismo peligro; sin embargo, la evolución de la pandemia ha demostrado que los efectos del virus son profundamente diferentes según las condiciones de vida, acceso a la salud e inserción social. Las cifras muestran la inequidad en las muertes; por ejemplo, en Nueva York, casi el setenta por ciento de los fallecidos son miembros de la población latina o negra, pertenecientes a los barrios con más sobrepoblación y vulnerabilidad.

Ahora bien, lo que demuestra el caso de China es que existen formas de convivencia social que hacen posible un mejor afrontamiento de la pandemia. Estas formas de convivencia pueden instaurar (so pena de castigo) nuevas reglas de comportamiento, ordenadas de forma vertical e instauradas por métodos de coerción. A partir de estas perspectivas polarizadas, surge el siguiente cuestionamiento: ¿Existe la posibilidad de generar formas de convivencia social acordes a un contexto de pandemia que no sean de origen vertical? ¿La disyunción de gestión de crisis se agota en el *laissez-faire* macabro de Estados Unidos o el *gran hermano digital* de China? ¿Existe una alternativa al *panoptismo digital asiático*?

La respuesta a estas preguntas debe ser cabal: debemos aceptar, en primera instancia, que hay formas de sociabilidad que hacen posible la vida, sin la necesidad de paralizarlo todo (Todos los países, incluso China, adoptaron la cuarentena como primera medida de afrontamiento del virus. Pero se implementaron como medidas a corto plazo; no podría plantearse esta respuesta a

largo plazo), ni caer en un verticalismo que anule al individuo. Medidas como aislamiento voluntario, en caso de presentar alguna sintomatología, distanciamiento social, normas de higiene y el uso de artefactos de protección como máscaras, barbijos y guantes son medidas que en los países asiáticos se controlan a través de un panóptico digital, aunque podrían ser asimiladas y construidas de otra forma, que no sea vertical.

## 2. La lucha de género.

¿Cuáles son las características de la lucha de género que podrían ser útiles en una situación como la actual? ¿Cuál es la relación entre la lucha de género con una situación de pandemia? La lucha de género se enfrenta ante un ejercicio del poder patriarcal, a diferencia de una situación de pandemia que, como hemos dicho, está condicionada por el virus, pero que no ejerce poder por sí mismo. A continuación, señalaremos solo algunos de los logros de la lucha de género y cómo podemos aprender de ellos.

La lucha de género ha logrado muchos avances a nivel social, planteando discusiones muy profundas acerca de nuestros comportamientos, de los poderes que nos atraviesan, las esferas en las que se desenvuelve el patriarcado, los comportamientos y prejuicios que nos constituyen. Asimismo, el movimiento ha demostrado ser muy creativo para comunicar y proponer herramientas de cambio, las cuales se detallan a continuación. En primer lugar, la lucha de género ha roto la esfera de privacidad estableciendo “lo personal es político”. “El movimiento feminista logró sacar el problema a la luz, con lo que contribuyó, además, a mostrar que la dicotomía entre lo público y lo privado, y entre lo personal y lo político es artificial, y consecuentemente, abrió el camino para que se plantearan demandas concretas de intervención estatal.” (Sagot, 2008).

Antes del feminismo, frases como “cada familia es un mundo”, “las relaciones de pareja son complicadas” ocultaban la violencia, estableciendo un silencio cómplice sobre el ámbito privado. Los cuestionamientos acerca de las formas de relacionarse han logrado romper el cerco de lo privado, cuestionando la asignación de roles según el género que se ejerza, irrumpiendo en la vida cotidiana. Asimismo, la reivindicación del placer modificó las formas en que nos relacionamos sexualmente, cuestionando el amor romántico y poniendo en valor el placer sexual. Así, no solo ha atravesado la puerta de la casa, sino que también ha levantado y sacudido “el sagrado acolchado”.

Antes del feminismo, la mayor lucha instituyente ha sido la lucha de clases; no se había logrado una discusión tan fina acerca de lo que nos constituye como sujetos y cómo replicamos las conductas, que, aun con las mejores intenciones, como es el amor romántico, pueden ser sumamente crueles, cercenando las posibilidades de la mujer que se ajusta a un patrón de vida en el ámbito privado, sin poder desarrollarse en la vida pública. Es admirable cómo el feminismo ha planteado la discusión hasta llegar a la esfera de la vida privada, sitio que había estado

libre de cuestionamientos hasta entonces.

En un contexto de pandemia, el ámbito privado también debe ser conquistado por las políticas de prevención. La confianza que generan los lazos nucleares pueden llevar al riesgo y contagio. Es por esto que, siguiendo el ejemplo de la lucha de género, es posible llevar la discusión al ámbito privado donde se dan los contactos más cercanos y donde el cuidado y la prevención deben hacerse fuertes. Lo personal es político: en este caso, el del contexto de pandemia, este pensamiento se aplicaría a la necesidad de ser responsables con y en nuestros actos a fin de defender un orden más democrático, con una lógica más comunitaria, sin la necesidad de un verticalismo dominante.

En segundo lugar, el feminismo, tiene una larga historia como “los feminismos”. En Estados Unidos, las divisiones entre feministas blancas y feministas negras, feministas blancas lesbianas, feministas trabajadoras y feministas de clase alta brindaron una discusión muy prolífica y, hay que remarcarlo, encarnizada. Luego de varias décadas de discusiones que interperaron al movimiento, la lucha de género, en su mayoría (pues sigue existiendo un feminismo transodiante, por ejemplo), ha logrado un tratamiento de la otredad que supera las diferencias en su lucha por reivindicaciones parciales. Las personas heterosexuales han luchado por el matrimonio igualitario; se ha desmitificado la necesidad de procrear como forma de realización y aquellos que no tienen interés en hacerlo, han reivindicado el derecho a la interrupción del embarazo ¿Por qué han adherido a causas que no los involucran? Porque, como movimiento, han aunado criterios.

El otro, antes de la pandemia, podía ser negado. Bastaba con obviarlo para no verlo y no tener que tratar con él, sin embargo, la pandemia nos pone enfrente del otro, ya no es posible obviarlo. La relación que genera el compartir superficies, espacios, pone al sujeto enfrente del otro (y cuando lo tiene enfrente, no quiere que tosa). Su riesgo es el del otro, por lo tanto, no pueden desentenderse mutuamente. Esta relación con el otro, que plantea el contexto de pandemia, debe tomar ejemplo del feminismo, que, como movimiento, ha logrado superar grandemente las diferencias, a fin de aunar criterios por un objetivo común: mayor libertad y soberanía sobre el propio cuerpo, principalmente. Según declara el epidemiólogo Manuel Franco (Franco, 2020): “Nos curamos todos, incluidos los más vulnerables, o seguirá circulando y nadie estará a salvo”, es decir, el otro no puede no ser tenido en cuenta.

En tercer lugar, la lucha de género ha logrado la generación de redes de contención, de denuncia, de reflexión y de lucha sumamente valiosas para producir conocimiento y conciencia, no obstante, lo más importante es que ha logra ser generadora de cambio. Estos lazos se han generado, aplicando la inteligencia en un sentido *piagetiano*, es decir, como la facultad que habilita a poder adaptarse rápidamente a los cambios del entorno. Desde esta perspectiva, la proliferación de estrategias de vincularidad en la lucha de género son dignas de admiración y estudio.

### 3. Conclusiones.

Tomando estas tres formas de lucha, que son: abordar la esfera de lo privado, deconstruir la otredad a fin de poder comunicarnos y por último promover las redes de contención, debate y acción, que son herramientas innovadoras y fundantes en la lucha de género, podemos decir que el feminismo tiene mucho que aportar en un contexto de pandemia. En efecto, la vida privada como lugar político y de conquista, el tratamiento de la otredad desde la cual lograr una comunicación efectiva que se centre en el bien común y la construcción de redes son tres pilares fundamentales que, en una sociedad organizada en un contexto de pandemia, podrían colaborar para construir una sociabilidad que permitiera llevar adelante el devenir de la vida sin la necesidad de ejercer el poder con un verticalismo absoluto como en los países asiáticos, o con el *laize-faire* macabro de Estados Unidos. La estrategia de lucha del movimiento puede ser una respuesta a la alternativa del *panoptismo digital*, que hasta el momento es la propuesta más efectiva para enfrentar al virus. Las construcciones de nuevas formas de convivencia plantean desafíos para modificar comportamientos de sociabilidad, los que parecen estar en un punto de inflexión en la historia de las formas de relaciones humanas.

El ámbito privado debe ser abordado y concientizado de los nuevos requerimientos que son necesarios para la vida en un contexto de pandemia, puesto que este no es ajeno a las precauciones y normas de prevención que instala el virus. En consecuencia, el abordaje debe ser realizado desde la construcción de un saber transversal que nos ubique en un rol activo como sujetos, en lugar de posicionarnos en un rol pasivo como generadores de datos que alimentan la big data.

Asimismo, la responsabilidad sobre el otro puede fortalecer los lazos sociales, en lugar de lo que ocurre a través de la implementación de las herramientas de vigilancia digital: generación de un individualismo extremo y el movimiento de rebaño propios de un estado autoritario. Establecer el objetivo de salud pública como bien común puede ser un punto de partida muy potente para la deconstrucción del otro, generando una mayor empatía que nos interpele a no mantenernos ajenos a las posibilidades del otro para hacer frente al virus.

Si asimilamos que no se puede negar al otro, debemos sortear la diferencia, a fin de poder construir lazos que permitan una sociabilidad habitable. La diversidad no puede generar una grieta que impida el vínculo, porque la pandemia nos fuerza al vínculo. La primera respuesta que han tomado todos los estados del mundo fue suspender la proximidad; la cuarentena nos lleva a un aislamiento que pausa los contactos por ser estos el medio de contagio. El modelo asiático muestra que, si esos vínculos son ordenados no sólo por epidemiólogos sino también por informáticos puede llevarse a cabo una gestión eficaz de la pandemia. La construcción de una vincularidad nueva, reflexionada y debatida en conjunto podría erigirse como alternativa a la mediación del panóptico digital y ser efectiva.

Muy especialmente queremos referirnos a la generación de redes de contención, lo cual es fundamental al momento de plantear nuevas formas de vincularidad. Por ejemplo, si una persona percibe un síntoma y plantea la necesidad de hacer cuarentena voluntaria como forma de responsabilidad social, las redes de contención pueden ser una estrategia efectiva para instrumentalizar la ayuda estatal, la orientación a la persona afectada, la proclamación de derechos en caso de que no pueda llevarla a cabo, etcétera. También, las redes como forma de construcción de un saber colectivo, anulan la necesidad de la intervención digital, desplazando la necesidad de la intervención verticalista. Para finalizar, diremos que la crítica al verticalismo no es una crítica al Estado, sino que es una defensa de un estado participativo y democrático. Asimismo, sostenemos que las organizaciones, redes y movimientos no reemplazan el rol del Estado y menos en un contexto de crisis como el que estamos atravesando. En todo caso, lo que pretendemos en esta reflexión es, por un lado, advertir lo que para Argentina y para los países “occidentales” serían nuevas formas del ejercicio del poder, con las consecuencias negativas que traerían. Por otro lado, intentamos reflexionar sobre la demanda incondicional al Estado, como lugar de todas las respuestas e intentar trocar la proclama de necesidades insatisfechas por el reclamo de herramientas, lo más específicas posibles. En último lugar, resaltar que los avances tecnológicos son muy positivos y pueden ser un diferencial para salvar vidas, pero el tratamiento de datos debe ser tema de debate y legislación, promoviendo un uso transparente de estos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Borrel, J. (25 de marzo de 2019). *La Vanguardia*. Obtenido de Europa, entre China y EE.UU.: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20190325/461208061029/europa-china-eeuu.html>
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. España: Paidós.
- Carmen Sigüenza, E. R. (17 de mayo de 2020). *Página12*. Obtenido de Byung-Chul Han y el coronavirus: “La muerte no es democrática”: <https://www.pagina12.com.ar/266458-byung-chul-han-y-el-coronavirus-la-muerte-no-es-democratica>
- Denis, M. (5 de abril de 2020). *Página12*. Obtenido de [www.pagina12.com.ar](https://www.pagina12.com.ar): <https://www.pagina12.com.ar/257529-manchattan-por-primera-vez-en-silencio>
- Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad, Vol. 1 La voluntad de saber*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2005). *Vigilar y Castigar*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Franco, M. (30 de Mayo de 2020). *www.laverdad.es*. Obtenido de <https://www.laverdad.es/salud/manuel-franco-coronavirus-2020050503120-ntrc.html>
- Han, B. C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Han, B. C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Han, B. C. (2014). *En el enjambre*. Barcelona: Herder.
- Han, B. C. (s.f.). *El País*. Obtenido de La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>
- Jacobs, A. C. (10 de abril de 2020). *NYTIMES*. Obtenido de Se está viviendo una tragedia: en el epicentro del virus en Nueva York: <https://www.nytimes.com/es/2020/04/10/espanol/mundo/coronavirus-queens-hospital-elmhurst-corona-jackson-heights.html>
- Lamas, M. (1998). *LA VIOLENCIA DEL SEXISMO*. UNAM, Facultad de filosofía y letras, Fondo de Cultura Económica.
- Mendez, D. L. (s.f.). *MICROMACHISMOS: La violencia invisible en la pareja*.
- Miguel, B. D. (24 de mayo de 2020). *El País*. Obtenido de [www.elpais.com](https://elpais.com/internacional/2020-05-24/josep-borrell-de-esta-crisis-salimos-todos-los-europeos-juntos-o-no-sale-nadie.html): <https://elpais.com/internacional/2020-05-24/josep-borrell-de-esta-crisis-salimos-todos-los-europeos-juntos-o-no-sale-nadie.html>
- Sagot, M. (2008). *Los límites de las reformas: violencia contra las mujeres y políticas públicas en América Latina*. *Revista de Ciencias*. San José, Costa Rica: Revista de Ciencias Sociales (Cr).
- Velazquez, S. (2003). *Violencias Cotidiana, Violencia de Género*. Buenos Aires: Paidós.